



Reseñas

Escrito para no morir

María Eugenia Vasquez Perdomo.

Reseña de Zully Moreno Villamizar

María Eugenia en su libro de nombre bastante emotivo, no pretende hacer un relato autobiográfico sino encontrarse con ella misma; nos lleva a realizar un delicioso viaje por la historia de una mujer que soñó con un “*proyecto político*” al que dedicó gran parte de su vida. Al pensar y decidir retirarse de ese proyecto, siente que pierde la razón de su existencia y en ese estado de sinrazón, se reencuentra con la necesidad de retomar sus estudios de Antropología, y para la investigación de grado utiliza la técnica etnográfica desarrollada por el psicólogo Ira Progoff, como terapia de escritura.

Escribe su historia para encontrar el sentido de su vida, y al comenzar va descubriendo cosas que antes no había pensado sobre ella misma, como, la diferencia de construcción entre los géneros masculino y femenino. Al repensar las situaciones vividas en la organización que militó, el “M-19”, descubre que las mujeres son consideradas buenas para ciertos cargos pero a otros jamás acceden. Expresado claramente en el libro cuando dice : “ ...la memoria cultural no es homogénea, tiene fisuras y una de ellas se relaciona con la identidad de género”. Ella muestra, cuan conflictivo resulta ser mujer en un campo evidentemente masculino como el de los ejércitos. Pese a romper muchos esquemas sociales vigentes e innovar, incluso, en comparación con la práctica política de la izquierda tradicional, mantiene contradicciones en la equidad frente a las mujeres, llegando a afianzar las llamadas “virtudes” de los roles tradicionales femeninos en las mujeres de la organización.

Al asumir su obra como autobiográfica no pretende convertirse en un modelo público. En ella

amasa recuerdos, calibra ausencias, confunde vida y muerte y así poco a poco encuentra en el tiempo un hilo conductor para ordenar la memoria.

La autora muestra una manera innovadora de escritura femenina, exponiendo a la mirada pública una manera diferente a la establecida en nuestra cultura para construirse como mujer; asumir y vivir el amor, su maternidad y relata cómo se reconstruye como sujeta a través del texto.

Sus relatos sobre el amor son diferentes, los presenta como relaciones de igualdad para quienes creían en un proyecto diferente. Las mujeres guerrilleras rompieron el mito del amor eterno, asumiendo el amor para ayudarse a vivir más que como razón de vida, a pesar de no haber mayores innovaciones en el comportamiento masculino. Ella confiesa, “*se necesita valor para vivir lo afectivo dependiendo de las propias fuerzas, significa cultivar el arte de la soledad para ser un poco más libres ... Nosotras, las compañeras, las guerreras, pagamos un alto costo por innovar y transgredir las normas frente al matrimonio, a la afectividad y a la sexualidad. Nos quedamos solas, ni siquiera los compañeros de organización pensaban en nosotras como esposas; no sé si eso es mejor o peor; lo que quiero decir es que fuimos las perfectas amantes, pero no las compañeras con quienes compartir un proyecto amoroso de largo aliento, menos aún si teníamos cargos de responsabilidad*”.

La maternidad no es la única razón de ser mujer, sino una alternativa decidida y vívida de manera diferente, el hijo puede ser dejado con “terceras” personas para que la madre siga construyendo su proyecto de vida sin dejar de sentir el amor por éste: “*Entendiéndome mujer, asumía mi condición a sabiendas de los cambios que deseaba para mí. Paradójicamente, así pude empezar a conciliar el desgarramiento de ser una madre distinta*”.

Esta obra presenta un pensamiento novedoso, amoroso y responsable con el hijo y con ella como ser pensante, diferente al que sobrevalora la permanencia con la madre justificando el “sacrificio” de mujeres y niñas/os.



Cabe preguntarnos, si la experiencia militante facilitaba un proceso de “empoderamiento” o una forma diferente de vida al volver a la vida “civil”. María Eugenia nos dice: “*Cuando regresé a la vida civil, era portadora de esa enorme contradicción entre lo que se espera socialmente de una mujer y las costumbres adquiridas durante la vida militante*”.

Así las cosas, parece que no es tan elemental responder el cuestionamiento, puesto que lleva implícitas no sólo las experiencias de cada mujer sino también la construcción de cada una en su medio y sus posibilidades.

Es un especial texto político y social que nos convoca a todas y todos a pensar en la sociedad colombiana y en las experiencias vividas desde diferentes posiciones para buscar una solución que nos permita tejer y construir país, teniendo en cuenta muchas voces y experiencias, tratando de aprender de las/os otras/os. Desde la perspectiva de género convoca a construir experiencias diferentes de relación, donde unas y otros con sentido crítico asumamos que las relaciones entre sexos seguirán tambaleándose y dificultando la convivencia social, si no cambiamos en la cotidianidad. La obra está escrita ágil y amenamente, logra capturar el interés de los y las lectores/as, siguiendo el hilo de la historia política, social y amorosa de una mujer que quiere de alguna manera encontrar una nueva razón para vivir, quien con una gran emotividad y elocuencia se vuelve sobre sí hasta encontrar en ella misma esa razón, logrando su objetivo. Además, este libro sirve para obtener su grado de Antropóloga y la hace merecedora al **Premio Nacional de Cultura - Testimonio 1998**. ♦

La mujer tiene la palabra

Florence Thomas; Editorial Aguilar, 2001.

Reseña de Zully Moreno Villamizar

Cuando terminé de leer el libro de Florence, me sentí muy feliz y me pregunté: ¿por qué tanta felicidad?. Bueno, no tuve que esperar mucho para que llegara la respuesta, primero a través de Florence, las mujeres y los hombres que buscamos nuevas posibilidades de ser, tenemos la palabra

durante tantos milenios silenciada y segundo porque la palabra de esta mujer (Florence) que habla por muchas y muchos es una maravillosa propuesta de inclusión y ciudadanía para tantas y tantos excluidos de este ejercicio político.

Ella empieza su libro por la historia de las mujeres y rinde homenaje a las luchas de pensamiento, palabra y obra que han permitido que actualmente nos encontremos en mejores circunstancias y opciones para decidir nuestra vida. Esta autora valora el espacio donde los hombres y las mujeres interactúan, descubren sus identidades y deciden mediante la deliberación y el diálogo, proponiendo de una manera lógica y emocional al mismo tiempo una nueva ética del amor basada en la aceptación del otro y la otra, en la diferencia, en la libertad, en la no violencia y en la finitud del mismo; así desde esta perspectiva el amor es un acto cotidiano que se construye en el día a día y ésto no solo es novedoso sino que es una gran apuesta para el amor.

Propone a las mujeres que nuestro cuerpo no se construya para el deseo de los hombres; nos invita a ejercer nuestra ciudadanía activa para que seamos sujetas de derechos y sujetas de la construcción pública común, es decir, actoras en la creación de espacios, intereses, imágenes y discursos con sentido de identidad a una determinada comunidad política, para que existan relaciones de responsabilidad, lealtad y solidaridad entre ellas y todos.

Reivindica al feminismo, tan mal entendido en nuestra cultura, como la única revolución que ha realizado grandes cambios sin dejar muertos y heridos a su paso; deconstruye el tabú sobre las feministas destacando el papel protagónico de las luchas y acciones de las mujeres por ampliar sus derechos, cuya única constante es y ha sido “*el derecho a tener derechos*”.

Invita a los hombres, con razones lógicas y sensibles a pensar en la paridad doméstica y las ventajas para todas y todos. En las tres cosas sobre el clítoris enfatiza como: “el goce de la mujer es goce de tacto, olores, textura, no de mirada, no de forma.” y cómo todas y todos podríamos ganar en el saber y en el hacer si aceptamos que en esa diferencia hay una serie de